
Beatriz Acha Ugarte

Radical right. Voters and parties in the electoral market.

Pipa Norris. Nueva York, Cambridge University Press. 2005.

El libro de Pipa Norris es uno de los últimos publicados en el campo de la extrema derecha desde la óptica comparada, y tiene su origen en el interés de la autora por dar otra vuelta de tuerca al ya clásico tema del impacto de las reglas electorales en los comportamientos estratégicos de los partidos y de los votantes, ya abordado en su *Electoral Engineering* (2004). *Radical Right ...* se inserta así en la ya considerable lista de obras dedicadas a analizar las causas del **distinto** grado de éxito electoral de los partidos de extrema derecha (sobre todo en el marco de Europa occidental). En los últimos tiempos, este tipo de aproximaciones parecen haber desplazado a los primeros estudios de caso y a los volúmenes colectivos que, ya entrados los 90, aspiraban a ofrecer una visión general sobre el fenómeno del auge de la extrema derecha desde una perspectiva comparada, pero se convertían a menudo en yuxtaposiciones de casos individuales (ver *Husbands*, 1992;2000; *Merkel y Weinberg*, 1993;1997). Frente a esta literatura, Norris aboga acertadamente por no centrarse exclusivamente en los casos de éxito y analizar sistemáticamente el efecto de un conjunto de variables en una multitud de países en los que la extrema derecha ha obtenido resultados muy desiguales. En línea con este planteamiento, el libro está dividido en varias partes, cada una de las cuales se dedica a analizar el posible impacto de un conjunto diferenciado de variables: así, tras un primer acercamiento a la cuestión —ya clásica— de la definición de la supuesta nueva familia de partidos, que pasa también por la discusión sobre las distintas etiquetas (nueva derecha, neofascista, extrema derecha, derecha radical) utilizadas para designarla, la autora clasifica los partidos de derecha radical contemporáneos de 39 países, distinguiendo entre los relevantes y los marginales (“*fringe*”). Posteriormente pasa revista —muy

superficialmente— a los últimos acontecimientos políticos vividos en varios países de amplias zonas del planeta (Europa continental, las democracias anglo-americanas, la Europa post-comunista, América Latina, y, finalmente, el medio este y Asia oriental), los cuales han tenido como resultado la aparición de distintos partidos de extrema derecha con un muy diferente grado de penetración electoral.

La segunda parte del libro se dedica a analizar el impacto de las “reglas formales” sobre el ascenso de la derecha radical en algunas democracias consolidadas. Norris entiende por dichas reglas el conjunto de disposiciones legales que estructuran la competición electoral y partidista en sus distintos momentos, y se centra así en el nivel (o fase) de la nominación, la campaña y la propia elección. Al hacerlo, ofrece algunas pistas sobre la manera en que ciertos factores condicionan el rumbo electoral de algunos partidos de extrema derecha, como las conocidas restricciones constitucionales en Alemania hacia los partidos extremistas, pero no encuentra ninguna relación consistente entre la existencia de estas reglas y la fortuna electoral de la derecha radical, de tal forma que opta por considerar algunos de estos factores (sobre todo, la representación proporcional y la existencia de umbrales bajos) como “facilitadores”, como condición necesaria pero no suficiente para el éxito de dichos partidos. Más aún, disposiciones legales como las relativas al registro de los partidos y nominación de candidatos, el acceso a las campañas de comunicación, o la existencia de un umbral de voto efectivo necesario para acceder al reparto de escaños, afectan a **todos** los partidos pequeños y a todos los **nuevos** partidos, por lo que no ofrecen un marco específico de análisis sobre los partidos de derecha radical. Lo mismo puede decirse de las consecuencias de los sistemas electorales sobre el porcentaje de escaños obtenido por los radicales de derecha: Norris señala que, con el sistema de representación proporcional, éstos tuvieron el doble de éxito en la obtención de escaños; pero, además de ser de sobra conocido, el efecto mecánico de los sistemas electorales es aplicable a todos los partidos, y no sólo a los radicales de derechas¹.

En contraste con esto, las partes 3ª y 4ª del libro de Norris se ocupan de analizar el posible impacto de otros grupos de variables sobre los resultados electorales específicos de la derecha radical. La estructura de los 5 capítulos incluidos en estas dos partes se hace eco en buena medida del progresivo avance en el campo de investigación sobre la extrema derecha, repasando la mayor parte de los hallazgos teóricos y empíricos de la literatura especializada y aportando nueva evidencia sobre algunos de ellos. En concreto, la tercera parte del libro está dedicada a revisar un conjunto de teorías que enfatizan lo que se ha venido en llamar el lado de la “demanda” a la hora de explicar el éxito de la extrema derecha. Así, el capítulo 6 se ocupa de la tesis del surgimiento de un nuevo *cleavage*, situando sus orígenes en las obras clásicas de Bell y Lipset. El argumento ya

1. La aparente ausencia de efectos psicológicos de los sistemas electorales en el voto a la derecha radical (la falta de voto estratégico que “deprima” el voto a estos partidos en sistemas mayoritarios) que Norris destaca sí podría considerarse específica de este tipo de partidos.

conocido sobre la atracción que los movimientos radicales ejercían sobre la pequeña burguesía, temerosa ante la pérdida del estatus que podía derivarse de los procesos de modernización e industrialización, se ha actualizado, señala Norris, al ponerse de manifiesto cómo este miedo se dirige ahora hacia las consecuencias del proceso de globalización. En esta línea, autores como Betz (1994) han señalado cómo la derecha populista concita hoy día el apoyo de una nueva base social constituida por los “perdedores” del proceso de modernización, los más afectados por los crecientes procesos de desigualdad, pérdida de empleos estables, reducción de la previsión social... Basándose en la Encuesta Social Europea de 2002, Norris trata sin éxito de encontrar apoyo empírico para alguna de las dos tesis alternativas, y concluye que el apoyo a la derecha radical es mayor entre las generaciones mayores, los hombres, la pequeña burguesía y los trabajadores manuales cualificados y menos cualificados, pero obtiene una evidencia mixta al extender su análisis a otras regiones. Aquí radica, precisamente, una de las dudas que se plantea al lector con la aproximación de la autora. Ciertamente, la estrategia de los casos más similares plantea no pocos problemas en el análisis comparado; pero el permitir al investigador controlar (y, en última instancia, excluir) ciertas variables comunes para centrarse en otras que sí varían sistemáticamente dentro del universo seleccionado, no es precisamente uno de ellos. Por el contrario, uno puede saludar inicialmente la inclusión de hasta 39 (j) países en el análisis de Norris, y la estrategia de “*most different cases*”, pero persiste la pregunta sobre la pertinencia de comparar fenómenos tan dispares como el éxito (no digamos ya el fracaso) de partidos radicales de derecha en Tailandia, Suiza y Bielorrusia. Sea como sea, el análisis de Norris sobre la base social de la derecha radical concluye, en línea con la mayoría de las investigaciones en este campo, que las condiciones sociales pueden ser consideradas como “facilitadoras” del ascenso de los partidos de derecha radical, pero que la explicación de las variaciones en su grado de éxito debe relacionarse también con la manera en que éstos responden a aquéllas.

Algo parecido se deduce al analizar, en el capítulo 7, la famosa argumentación sobre el carácter protesta del voto a la derecha radical. De acuerdo a las teorías sobre los procesos de desalineamiento partidista y la pérdida de importancia de los *cleavages* tradicionales como factores predictores del voto, el perfil social específico de los votantes extremistas estaría más bien desdibujado, y sin embargo, entre ellos su grado de desafección y desconfianza hacia las instituciones sería mayor que en el conjunto del electorado. De nuevo, aunque Norris encuentra cierto apoyo para esta tesis en su análisis de la ESE 2002, limita acertadamente el alcance de sus conclusiones, que no pueden explicar la variación de resultados de la derecha radical en países con niveles similares de alienación política, ni tan siquiera establecer cuál es la dirección de la causalidad entre estos dos fenómenos.

Así las cosas, Norris revisa la que puede considerarse como la última de las grandes tesis —desde la perspectiva de la demanda— sobre las razones del auge de la extrema

derecha, la referida al impacto de la inmigración. Pese a su inicial énfasis en analizar tanto casos de éxito como de fracaso, se centra exclusivamente en los primeros, para concluir que, en algunos casos, efectivamente, la actitud anti-inmigración se relaciona en la forma esperada con el voto a la derecha radical, pero sólo en el nivel individual. Ante el carácter poco concluyente de la evidencia aportada desde las teorías sociológicas, que llevan a concebir los factores sociales más bien como, de nuevo, meros “facilitadores” de actitudes conducentes al éxito de la derecha radical (Ibíd.,2005: 2007), Norris pasa a considerar otro tipo de enfoques más recientes en la literatura sobre la extrema derecha², los que se centran en las variables consideradas típicamente de “oferta”. Se inicia así lo que en realidad podría considerarse la segunda mitad del libro (partes IV y V), en la cual se abordan temas de más reciente aparición en la literatura general y se apuntan, incluso, algunas cuestiones novedosas para el análisis.

En primer lugar Norris vuelve sobre conocidos argumentos en torno a los efectos de la ubicación ideológica para la competición interpartidista, y rescata la pionera tesis de Kitschelt sobre las posibilidades de éxito que se abren a la derecha radical cuando socialdemócratas y conservadores convergen ideológicamente, y cuando, además, los últimos ocupan posiciones de gobierno durante largos períodos. Los casos de Dinamarca, Francia y Noruega vendrían a confirmarlo así, como también apuntarían la importancia de la elección por parte de los radicales de la famosa “*winning formula*” (Kitschelt, 1995). En la misma línea, Norris se hace eco de otras aportaciones que inciden en la importancia de la ubicación de los partidos de derechas para el éxito de los radicales competidores (ver van der Drug, 2005). Al no encontrar apoyo empírico definitivo para estas hipótesis (probablemente porque no tiene en cuenta la necesidad de que transcurra un cierto tiempo para que la cambiante ubicación de los partidos pueda ser percibida por los votantes), la autora incorpora al análisis los incentivos para la competición centrífuga o centrípeta que se derivan del sistema electoral. Así, y tras confirmar el carácter más bien centrífugo de la competición en sistemas proporcionales (y el centrípeto de los mayoritarios), Norris analiza el posible impacto de distintos factores en el voto a los partidos radicales en lo que supone su aportación más distintiva en este libro. En concreto, argumenta, en sistemas electorales proporcionales, los partidos radicales acentuarán sus proclamas ideológicas más características, mientras que en los mayoritarios enfatizarán propuestas más difusas y de carácter más populista, cediendo terreno en este caso la ideología a otros factores predictores del voto como la orientación hacia los líderes, la popularidad general del partido y la identificación partidista. El resultado del análisis estadístico del capítulo 9 confirma la importancia de estos factores, al subordinar el impacto de las variables sociodemográficas al ejercido por las actitudes políticas en el voto a la derecha radical. Esto constituye una aportación interesante de Norris al

2. Y se muestra conocedora de las contribuciones relevantes más recientes sobre la cuestión (ver, por ejemplo, Carter, 2005).

debate, pese a la indefinición de la variable dependiente, que de nuevo aquí vuelve a centrarse exclusivamente en los casos de éxito. En cuanto a la importancia de los sistemas electorales, las conclusiones deben ser leídas con prudencia, como señala la autora, pues se basan exclusivamente en el estudio de cuatro casos: los éxitos de los partidos radicales en Francia (elecciones presidenciales 2002) y Canadá (1997), con sistemas mayoritarios, y en Noruega (1997) y Suiza (1999), con proporcionales. Sólo en estos dos últimos la ideología del votante resultó ser un buen predictor del voto a la derecha radical, mientras que la orientación partidista afectiva se mostró decisiva en los cuatro casos. Sin embargo, este hallazgo contradice la habitual categorización del FN francés³ como uno de los partidos situados “más a la derecha” entre todos los radicales, frente a casos mucho más “moderados” como el Partido de Progreso noruego o el *Volkspartei* suizo, hasta hace muy poco considerado un partido de corte conservador.

La pregunta a la que Norris trata de responder en *Radical Right...* sobre el distinto grado de éxito de la derecha radical se afina en el capítulo 10, donde se plantea la cuestión de qué factores son responsables, no sólo del éxito esporádico, sino también del más o menos sostenido de algunos partidos radicales. Tradicionalmente, la literatura especializada en el surgimiento de nuevos partidos ha señalado a la organización interna como un factor importante para la consolidación electoral de los nuevos competidores, y hacia ella precisamente vuelve la vista la autora, pero tan sólo marginalmente. Y es que Norris presenta realmente una tipología sobre los distintos tipos de contiendas electorales, especificando el nivel de éxito (que puede ir del mínimo de las elecciones en las que se mantienen los alineamientos, al efímero de las “*deviant elections*”, o al más consolidado de las elecciones “críticas”) que puede obtener la derecha radical en cada una de ellas. Pero no dice apenas nada sobre el papel que juega en esto la organización de los distintos partidos, más allá de narrar sus avatares en una serie de casos (Gran Bretaña, Holanda, Estados Unidos, Francia, Austria y Canadá) que se han saldado con muy distintos niveles de éxito y consolidación electoral, y sugerir que “*at least part of the answer for long-term success lies in their own hands*” (p.248). Como entre los factores supuestamente organizativos de este éxito o fracaso electoral menciona Norris el giro a la derecha del FPÖ austriaco (que mejoró considerablemente su fortuna) o los problemas del Partido de la Reforma de Ross Perot, respectivamente, el lector tiene la sensación de que el peso de los argumentos ad hoc crece en importancia a medida que el libro se despega del repaso a las teorías más descriptivas. Esta sensación se mantiene también en el último capítulo, dedicado a un tema apenas muy interesante y apenas tratado en la literatura sobre la extrema derecha, a saber: el de las consecuencias de su auge electoral. Norris se centra, de entre éstas, en la tesis del posible “contagio de la derecha”, y trata de validarla evaluando las posiciones (o el cambio en ellas) de los par-

3. Según el propio análisis de Norris, el FN, al operar en un sistema mayoritario, tendría el máximo de incentivos para moderar su discurso y tratar de captar votantes en base a proclamas populistas que no le alejen de las pautas centripetas de la competición.

tidos *mainstream* ante el avance de la derecha radical. El análisis de contenido de los programas de los partidos, realizado en base al material del conocido *Manifesto Research Group*, parece confirmarlo así. Pero, de nuevo, estamos lejos de poder establecer relaciones de causalidad entre estos fenómenos, pues como la autora reconoce, puede ser que los endurecimientos de la legislación sobre inmigración y refugiados (uno de los temas más claramente asociados al discurso de la derecha radical) se haya producido por otras razones, como parece deducirse del hecho de que el endurecimiento de la política de inmigración se ha adoptado en muchos países donde no existe una derecha radical relevante.

Pese a esto, estas últimas partes del libro resultan muy sugerentes por acercarse a temas mucho más novedosos que el clásico análisis sobre las bases sociales de apoyo a la extrema derecha que ha venido dominando la literatura especializada. Como también resulta muy estimulante la enumeración de temas de investigación pendientes de Norris. Lástima que esta segunda parte de *Radical Right...* sólo ocupe un tercio de su obra.

En general, ésta se lee fácilmente y es una lectura sumamente útil para quien se acerca por vez primera a las teorías sobre el ascenso de la extrema derecha surgidas en las dos últimas décadas, así como a los lectores más especializados que desean ver nuevos intentos de validación de las mismas, basados en la utilización del análisis estadístico sobre distintas encuestas y bases de datos, o en su aplicación a más casos de estudio. También ha de mencionarse que, si bien el planteamiento general y los hallazgos empíricos de Norris resultan bastante convencionales, la autora es perfectamente consciente de ello y asume desde el principio que sus argumentos no aspiran a proporcionar “*particularly striking or original insights*” (p. 5). No obstante, defiende el estudio detallado de cómo interaccionan factores “clásicos” de la teoría de elección racional (referidos a los efectos de los sistemas electorales, la competición partidista y el comportamiento electoral), en el caso **específico** de los partidos extremistas. Y seguramente ésta es una de las principales contribuciones de este estudio: al margen de las inconsistencias en la definición de la variable independiente (referida al distinto grado de penetración electoral de la derecha radical, pero mayoritariamente centrada en los casos de éxito), y pese a la búsqueda de factores explicativos **singulares** de este fenómeno, Norris acaba demostrando que los partidos de derecha radical pueden —deben— ser analizados como **cualquier otro partido político**, y allana así el camino para su estudio de acuerdo a modelos utilizados para otros partidos *mainstream*: “*a large part of the reason why people vote for the radical right can be explained fairly successfully by similar factors to those which also explain support for other types of parties*” (p.214). Por tanto, la obra cuenta con varias virtudes que la hacen muy recomendable, y pese a los problemas derivados de su ambicioso alcance (muy evidentes para los especialistas de caso), puede decirse que apuntala, de facto, los hallazgos empíricos más comunes de la literatura especializada. Su abordaje último de nuevos y más difíciles temas de investigación contribuye finalmente a despejar también la sensación inicial de *déjà vu* del lector de *Radical Right ...*

Referencias

- Betz, Hans-Georg. 1994. *Radicalism and right-wing populism in Western Europe*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Carter, Elisabeth. 2005. *The Extreme Right in Western Europe: Success or Failure?*. Manchester: Manchester University Press.
- Hainsworth, Paul (ed.). 1992. *The Extreme Right in Europe and the USA*. Nueva York: St. Martins' Press.
- Hainsworth, Paul (ed.). 2000. *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*. Londres: Pinter.
- Kistchelt, Herbert con Anthony J. McGann. 1995. *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Merkel, Peter H y Leonard Weinberg. 1993. *Encounters with the Contemporary Radical Right*. Boulder: Westview Press.
- Merkel, Peter H y Leonard Weinberg. 1997. *The Revival of Right-Wing Extremism in the Nineties*. Londres: Frank Cass.
- van der Brug, Wouter, Meindert Fennema y Jean Tillie. 2005. "Why some anti-immigrant parties fail and others succeed: A two-step model of aggregate electoral support". *Comparative Political Studies*, 38 (5): 537-573.